

¿Salvar el planeta?

Yo no sé si sentir rabia, vergüenza ajena o lástima cuando oigo decir que “tenemos que salvar el planeta”. ¿Salvarlo de qué?, me pregunto. Tampoco sé si la gente que dice eso se ha puesto a pensar aunque sea por un instante lo pretencioso que es incrustar ahí un verbo tan potente como “salvar”. ¿Hablarán en serio? Y a renglón seguido me asalta otra inquietud: ¿quiénes son los que pretenden lograr semejante proeza?

Para empezar, deberíamos tener en cuenta que este planeta supuestamente indefenso tiene, más o menos, la bobadita de cuatro mil quinientos cuarenta millones de años (4.540'000.000), mientras que la especie humana lleva entre doscientos mil y trescientos mil años sobre la faz de la Tierra. Y aunque la cifra no es concluyente, ya que los datos difieren de acuerdo con los estudios que se analicen, sí nos sirve para darnos cuenta de que este ‘frágil’ vividero que nos tocó por suerte ya existía mucho antes de que nosotros llegáramos a volverlo trizas, y va a seguir girando después de que nos extingamos como consecuencia de una guerra nuclear, de una hambruna, del calentamiento global o de una colisión con algún meteorito.

Llevo ya un buen tiempo con este tema entre ceja y ceja, y por eso me alegró encontrar hace unos meses en la revista *Science Focus*, de la BBC, una interesante nota en la que se analiza cómo podría cambiar la Tierra si se extin-



Punto y aparte

Vladlo

guiera la raza humana. De entrada, el reportaje sostiene que, según los expertos, “la extinción humana no es una cuestión de ‘sí’, sino de ‘cuándo’ ” va a ocurrir, “y algunos piensan que va a suceder más pronto que tarde”.

A pesar de los grandes avances que hemos alcanzado desde la Edad de Piedra hasta nuestros días, y sobre todo en el último siglo, es evidente que los humanos somos muy poca cosa, y de nada va a servir que pregonemos a los cuatro vientos que vamos hacer esto o aquello para “salvar el planeta”.

No le demos más vueltas: el planeta no nos necesita, no requiere que lo salvemos, pues, como dice en la citada revista, “la Tierra puede sobrevivir y sobrevivirá perfectamente sin nosotros. La vida persistirá, y las huellas que hemos dejado en el planeta se desvanecerán más rápido de lo que imaginas”.

Por eso me pareció un poquito contradictoria la intervención que hizo Gustavo Petro en la reciente reunión del Foro Económico Mundial, donde empezó diciendo que

“la crisis climática puede extinguir toda la vida en el planeta, incluida la humana”. El Presidente puede tener razón en cuanto a la vida humana, pero no en lo relativo a otras especies que, sin duda, podrían subsistir -incluso mejor- sin nuestra presencia.

Sin embargo, esta exposición le sirvió al mandatario para insistir en la necesidad de descarbonizar el capitalismo con el fin de preservar el futuro de la humanidad -cosa que suena lógica y hasta loable-, y de paso para promover su anhelada transición energética, la cual implica reducir el uso de combustibles fósiles en el mundo, y, en lo que al país concierne, descartar nuevas licencias de explotación y exploración petrolera y minera, lo que derivaría en una fuerte reducción de ingresos para la Nación en un futuro no muy lejano. Todo sea por el medio ambiente.

Lo curioso es que, para recuperar las divisas que se pierdan al dejar de exportar carbón y petróleo, Petro propone recurrir al turismo y al desarrollo de energías limpias, para lo cual quiere contar con capital de Arabia Saudita, país que obtiene el 80 % de sus ingresos de exportación igracias al petróleo!

Así el Presidente trate de soslayar la cosa, diciendo que los árabes están invirtiendo en otros proyectos, lo cierto es que no tendría mucho sentido que la economía de Colombia dejara de depender del petróleo nuestro para que dependiera del petróleo saudí.